

#30

LA VERDADERA LIBERTAD

Juan 8:31-38

En esta porción del evangelio veremos la consoladora enseñanza que Jesús imparte acerca de la verdadera libertad de que gozarán los que se hagan sus discípulos; enseñanza que está dada en el maravilloso pasaje de Juan 8:31-32 cuando dice: **“8:31 Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; 8:32 y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”**.

Es interesante recordar que Jesús estuvo hablando del cielo y de aquellos que podían entrar en él cuando creyesen que él es Dios, el Yo Soy que se reveló a Moisés en el monte Sinaí, el que era capaz de dar al hombre que obedece la entrada al cielo eterno. Es por tanto que, en esta porción, Jesús declara la consoladora enseñanza de que, así como tiene una gran promesa, también tiene una tremenda condicionante para cumplir sus propósitos en los que dicen creer.

Jesús no podía permitir que una persona creyese sin que esta fuese de inmediato, instruida en los principios básicos del crecimiento cristiano; sin alimentación, el bebé muere. Estos creyentes acababan de nacer de nuevo. Habían creído en su Palabra y era necesario que ellos entendieran que no bastaba nacer, sino que también era importante su crecimiento a base de una buena alimentación, la cual la obtendrían por medio de la leche espiritual no adulterada, que es **La Palabra de Dios**.

De esta manera lo expresó el apóstol Pedro en 1 Pedro 2:2-3 cuando dijo: **“2:2 desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación, 2:3 si es que habéis gustado la benignidad del Señor”**.

En esta sección también encontraremos otra manera como Satanás trata de sacar la semilla de los que han creído y la forma como los que han creído han de ser probados en su fe. Una vez más los judíos se enfrentarán a Jesús para tratar el tema de la paternidad espiritual.

Veamos el contenido de esta sección a través del bosquejo siguiente:

- I. LA CONSOLADORA ENSEÑANZA
- II. LA OFENSA DE SUS OPOSITORES
- III. LA FALSA JACTANCIA DE SUS OPOSITORES

Entremos en materia viendo, primeramente:

I. LA CONSOLADORA ENSEÑANZA

(Jn. 8:31-32)

A. EL CARÁCTER DEL VERDADERO DISCÍPULO DE JESÚS

1. Jesús quiere instruir a los que han creído en Él (8:30), y como vimos en la introducción, les hace una declaración que va a formar parte primordial del carácter de ellos como nuevos creyentes: **“8:31 Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; 8:32 y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”**.
2. Esta enseñanza conlleva una condicionante para poder obtener el privilegio de ser un verdadero aprendiz de Cristo y conocer la verdad y la verdadera libertad cristiana. Esta condicionante está planteada aquí cuando dice: **“Si vosotros permaneciereis en mi palabra”**. Lo que hace inconcebible que una persona sea cristiana y no permanezca en la aplicación de la Palabra de Dios.
3. De igual manera, **“permanecer”** aquí no significa una acción de leer en continuidad la Palabra, sino más bien da la idea de una **“comunión constante”** y hasta una **“mutua inmanencia”** como haciéndose uno con la Palabra de Dios. Permanecer, pues, en la palabra de Jesús es identificarse con ella y hacer de ella la norma única de nuestra vida, lo que forjará un carácter obediente y dispuesto a dar un seguimiento constante al Salvador; lo que demostrará que somos verdaderos discípulos de Cristo.

B. EL PRIVILEGIO DEL VERDADERO DISCÍPULO DE CRISTO

1. Jesús continúa su declaración diciendo: **“8:32 y conoceréis la verdad”**. Está claro que si no tenemos intimidad con algo o con alguien no podemos conocerlo. Por tanto, el verbo **“conocer”** aquí, así como el sustantivo **“verdad”**, significan para un judío mucho más de lo que significan para un occidental. **Conocer**, es tener experiencia

personal, íntima y profunda con el objeto conocido en este caso con la Palabra de Dios que es la única verdad (comparar con Génesis 4:1 y Mateo 1:25).

2. Cuando hablamos del conocimiento de Dios, tenemos que entender que éste sólo puede obtenerse por la revelación de su Palabra, la cual es la verdad (Jn. 17:17) – **“La única verdad”**. Cualquier persona que diga conocer a Dios o de Dios y no tiene una experiencia personal a través de Su Palabra, es porque no ha conocido a Dios o ha tenido una falsa concepción de Dios.
3. El sustantivo **“verdad”** en sentido bíblico, no es tampoco un fruto intelectual; o sea, la adecuación de la mente al objeto, como lo definían los filósofos escolásticos, sino **“La sabiduría de Dios”** hecha norma de la vida humana (Ecl. 12:13; Jn. 3:21, 17:17; Ef. 6:14; 1 Jn. 2:4; 3 Jn. 3,12). Por esta razón es que Jesús se autoproclama más tarde como **“la verdad”** (Jn. 14:6), la sabiduría de Dios encarnada. Este es el gran privilegio de un creyente, el tener una guía correcta para su vida la cual la tiene en la Palabra de Dios.

C. LA FELICIDAD DEL VERDADERO DISCÍPULO DE CRISTO

1. **“... y la verdad os hará libres”**. Después de la vida, lo que más amamos los seres humanos es **“la libertad”**, ahora bien, de la libertad de la cual Jesús habla aquí, no es de la libertad política o social, sino de la libertad que da el Espíritu al hacernos libres del pecado y de la muerte dándonos la capacidad de salir de la esclavitud del diablo al cual estábamos sujetos antes de conocer a Cristo. Jesús establece que todo aquel que ignora la verdad, desconoce la verdadera libertad.
2. También debemos entender que el conocer **“La verdad”** nos libra de la ignorancia y del pecado, que son los verdaderos enemigos de la libertad; la ignorancia es el peor enemigo del hombre, porque le impide ver la realidad de las cosas y el verdadero valor de ellas; El pecado por otro lado nos impide ver nuestra propia realidad y nos mantiene ciegos al conocimiento y por

tanto lejos de la verdadera libertad como nos dice 2 Corintios 4:3, 4.

3. Dios quiere que seamos dueños y señores de nuestras pasiones y no que estemos a merced de ellas; que, conociendo su Palabra, podamos salir de las cadenas y de las ataduras de la ignorancia y del pecado que nos llevan cada día más cerca del infierno. Por esto al conocer a Cristo quien es la Verdad, nosotros podemos decir, **“ahora somos verdaderamente libres”**.

II. LA OFENSA DE SUS OPOSITORES

(Jn. 8:33-36)

A. LA CAUSA DE LA OFENSA

1. La expresión: **“... y la verdad os hará libres”**. es la causa de la ofensa de los judíos que se oponían a las enseñanzas de Jesús y por esto alegan de inmediato: **“8:33 Le respondieron: Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres?”** Es muy frecuente, en familias que han degenerado su linaje con hechos vergonzosos, el jactarse de la gloria y de la dignidad de sus antepasados cuando ellos mismos las han deshonrado.
2. En Juan 1:13 se establece que la dignidad de Dios como nuestro Padre engendrador, no se adquiere por herencia; y en Romanos 9:6-8 y en Gálatas 3:6-7, 29 se nos declara que sólo por la obediencia y la fe es que en verdad venimos a ser descendientes de Abraham.
3. Es más, podemos recordar ahora las palabras de Juan el Bautista en Lucas 3:8, cuando les dijo a ellos mismos: **“3:8 Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no comencéis a decir dentro de vosotros mismos: Tenemos a Abraham por padre; porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras”**.

B. RECLAMOS ANTE LA OFENSA

1. Sus enemigos aquí dijeron (v. 33): **“8:33 Le respondieron: Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres?”** Es una verdad que la libertad de que estos judíos se jactaban, no podía ser la libertad política, pues ellos no podían haber olvidado que habían sido esclavos de Egipto, Babilonia, Persia, Siria, Grecia; y, en el momento en que hablaban con Jesús, eran esclavos de Roma.
2. Tampoco podían estar hablando de la libertad social, porque todavía para su tiempo muchos de ellos habían sido esclavos, a los cuales les escribió el apóstol Pablo en dos de sus epístolas, para que supieran comportarse como verdaderos cristianos aún en su condición de esclavos.
3. Evidentemente que ellos se referían a la libertad espiritual, en la que, siendo esclavos de la ignorancia y del pecado, hacían alardes de ser libres. Ellos pensaban que por el hecho de que Dios había hecho un pacto con Abraham, los descendientes de éste tendrían salvación, aunque estos no obedecieran, lo que llaman muchos **“Salvación por ramillete hereditario”**.

C. RESPUESTA DE JESÚS ANTE LA DEFENSA DE SUS OPOSITORES

1. Jesús mismo les declara con su acostumbrada doble aseveración: **“8:34 Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado.**
8:35 Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre” (vv. 34-35). Dejando claro aquí que el fruto de cada uno se hace evidente a quién sirve y a quien pertenece.
2. Notemos que el verbo **“hacer”** está en tiempo presente, lo que nos indica una práctica habitual, refiriéndose al que vive en pecado, del cual se enseña que no puede ser hijo de Dios como nos dice 1 Juan 3:4-9.

3. El que hace pecado evidentemente es aquel que vive y practica el pecado sin importar lo que Dios sienta o piense, sino pensando solo en satisfacer su carne; por esta causa es que es un esclavo del pecado.
4. Jesús, en la introducción de la respuesta, hace una aseveración doble: **“De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado”**, o que es un pecador habitual, es esclavo de su pecado, del vicio, de su carne, y lo manifiesta de hecho cuando alguien le llama a abandonarlo, diciendo: **“No puedo”**. Romanos 6:16; 11:32; y 2 Pedro 2:19 nos expresan esto con claridad. Por lo que no hay más nada que decir al respecto y por esto termina Jesús diciendo: **“8:36 Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres”**.

III. LA FALSA JACTANCIA DE SUS OPOSITORES

(Jn. 8:37)

A. JESÚS ADMITE EL PRIVILEGIO DEL QUE ELLOS SE JACTABAN

1. Como vemos aquí, Jesús les dice: **“8:37 Sé que sois descendientes de Abraham; pero procuráis matarme, porque mi palabra no halla cabida en vosotros”**. En pocas palabras Jesús les dice: “Yo reconozco sus rasgos físicos heredados de esa simiente, **(gramaticalmente de esa Sperma = Simiente o Descendiente)** pero vuestro actuar no compagina con lo que era la fe de Abraham”.
2. Es bueno notar que, aunque les llama simiente o descendientes, no les llama hijos como diciendo también: Sé que ustedes tienen la sangre y los rasgos físicos de Abraham, pero no creen en lo que él creyó ni obedecen como él obedeció a Dios para que su fe le fuese contada por justicia, ¿Cómo pretenden que yo los considere de su linaje e hijos de Dios?
3. Es evidente que los judíos del tiempo de Jesús se jactaban de ser parte del **“Linaje de Abraham”** como vemos en el (v. 33) pero no habían conocido la libertad con que había sido libertado Abraham. Lo importante aquí no es

resaltar los rasgos genealógicos con respecto a nuestro linaje, sino los rasgos espirituales que heredamos por medio de la obediencia a Dios al recibir la fe de nuestro padre Abraham.

4. La actitud tomada por los judíos frente a Jesús obedecía a ese orgullo interno y religioso que los hacía engrandecerse sobre los demás, cuando lo cierto es que con esta actitud hacían más grande su pecado y su ofensa a Dios. Por esto estaban condenados y apartados del Dios de Abraham.

B. JESÚS LES MUESTRA LA INCOSISTENCIA DE SU CONDUCTA

1. Jesús ahora les muestra la inconsistencia de su conducta, al destacar como ellos dicen ser hijos de Abraham, más sin embargo actúan muy lejos de cómo él actuaba. Jesús les enfrenta diciendo: **“8:37 Sé que sois descendientes (sperma) de Abraham; pero procuráis matarme, porque mi palabra no halla cabida en vosotros”**. Es como diciendo: ustedes se jactan de que Abraham es su padre, y de que son de su linaje, pero quieren hacer todo lo contrario de lo que estoy seguro haría Abraham.
2. En Juan 8:56-58 Jesús les diría: **“8:56 Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó. 8:57 Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham? 8:58 Jesús les dijo: De cierto, de cierto digo: Antes que Abraham fuese, yo soy”**. Es evidente que no había consistencia en las palabras y el testimonio de estos religiosos. Sus hechos echaban por tierra sus palabras.
3. Podemos deducir ahora que Jesús se preguntase “Si estos se jactan de ser como el Padre de la fe, quién fue el hombre más obediente que hubo en tierra, entonces ¿Cómo cuadra que estos asesinos sean parte de su descendencia espiritual?”

C. JESÚS MUESTRA EL MOTIVO DE SU INCOSISTENCIA

1. Jesús termina el pasaje diciendo: “**8:37b ... porque mi palabra no halla cabida en vosotros**”. Está claro que el hecho de negarse a oír al Señor era una evidencia clara de que ni eran hijos de Dios como nos declara 1 Juan 4:6 “**4:6 Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error**”.
2. La Palabra de Dios desciende como la lluvia que irriga la tierra según nos dice Isaías 55:10-11 y Hebreos 6:7-8, pero el corazón de estos judíos era como una roca por la que el agua resbala sin dejar que le penetre ni una sola gota.
3. ¿Cómo podía hallar cabida la Palabra de Cristo en unos corazones que estaban llenos de odio y de venganza? La Palabra de Cristo requiere un lugar en el corazón, no sólo para morar en él, como dice Colosenses 3:16, sino también para obrar en él, dando lugar a la gracia de Dios, que es la única que puede, a través de “**la sangre de Cristo**”, limpiar el pecado y expulsar la ignorancia en la cual vive el pecador esclavizado.

CONCLUSIÓN Y APLICACIÓN:

Concluimos esta sección con el versículo 38, el cual dará luz para entender la porción que estudiaremos a continuación.

Este verso reza así: “**8:38 Yo hablo lo que he visto cerca del Padre; y vosotros hacéis lo que habéis oído cerca de vuestro padre**”.

Es evidente que Jesús tiene la intención de que los judíos que le cuestionaban comiencen a pensar en lo contrastante de su vida y cómo ellos pretenden predicar una enseñanza que no es vivida por ellos. Jesús le muestra que de esta manera no podrán conocer, ni la verdad ni mucho menos la verdadera libertad.

Dios sepa bendecirnos en la medida en que ponemos en práctica su Palabra y dando cabida a todos sus mandamientos.